

PAISAJESIDEADOS

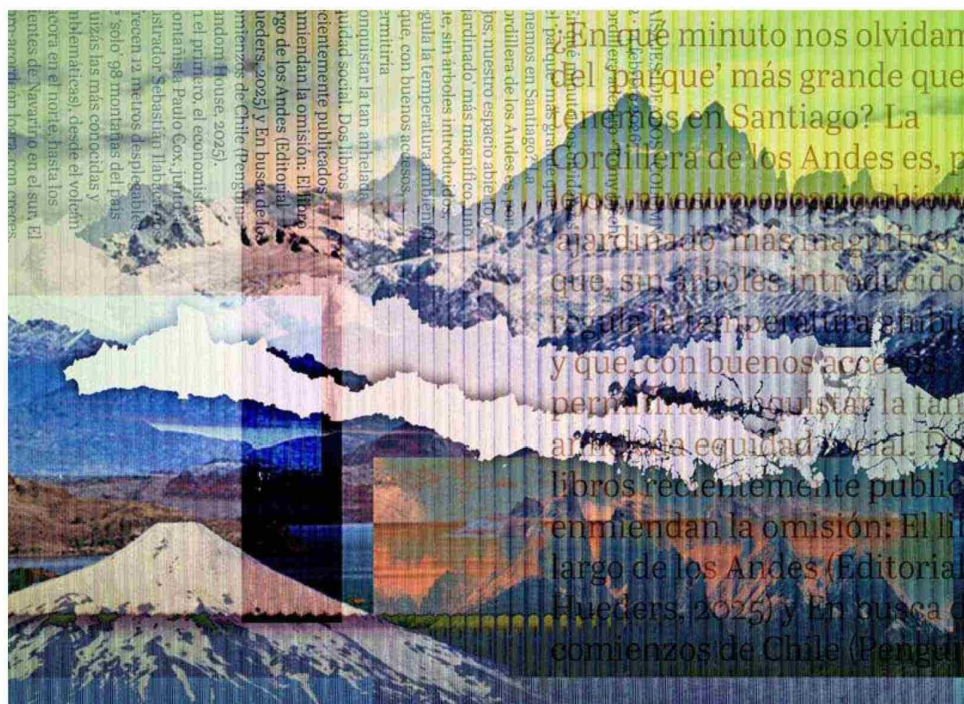
Cordillera adentro



Romy Hecht
Arquitecta e investigadora UC

¿ En qué minuto nos olvidamos del 'parque' más grande que tenemos en Santiago? La cordillera de los Andes es, por lejos, nuestro espacio abierto y 'ajardinado' más magnífico, uno que, sin árboles introducidos, regula la temperatura ambiental y que, con buenos accesos, permitiría conquistar la tan anhelada equidad social. Dos libros recientemente publicados enmiendan la omisión: *El libro largo de los Andes* (Editorial Hueders, 2025) y *En busca de los comienzos de Chile* (Penguin Random House, 2025).

En el primero, el economista y montañista Paulo Cox, junto al ilustrador Sebastián Ilabaca nos ofrecen 12 metros desplegables de 'solo' 98 montañas del país (quizás las más conocidas y emblemáticas), desde el volcán Tacora en el norte, hasta los Dientes de Navarino en el sur. El libro- acordeón logra, con creces, su objetivo de educarnos y sensibilizarnos a la impresionante belleza



LUIS RODRIGO VALDÉS

La épica de la conquista de Chile, nos guste o no, fue definida por su territorio, deslumbrante por su escala, aterrador por su novedad.

de la fisonomía andina.

Delicados y detallados dibujos de valles, ríos y cumbres, combinados con toponimia, personajes y expedicionarios anclados a cada lugar (como Douglas Tompkins e Yvon Chouinard escalando el Fitz Roy en 1968 junto a Dick Dorworth, Chris Jones y Lito Tejada- Flores), despliegan la magnitud topográfica. Esta visualidad se complementa, en su reverso, con las descripciones de cerros, plantas, animales, poemas, historias y leyendas, promoviendo el entendimiento y comprensión del macizo que res-

guarda el peso de nuestro pasado de naturaleza indomitable.

Ese es el olvido que encara Juan Francisco Lecaros, recordándonos que la épica de la conquista de Chile, nos guste o no, fue definida por su territorio, deslumbrante por su escala, aterrador por su novedad: desiertos, mares y la cordillera que nos definen, marcaron el paso y fijaron nuestro rumbo con historias, viajes y descubrimientos. Parafraseando al autor mexicano Álvaro Enrigue, se podría decir que la modernidad nació en el momento en que el Ejército Libertador y

los Andes se miraron por primera vez en 1817, una colisión de imperios (el español y el autóctono natural, valga la redundancia) que puso en marcha nuestra independencia un año después.

Lecaros recrea esos encuentros narrando historias ajenas y propias, acuñadas a través de expediciones a los *Senderos que nos fundaron*, tal y como reza el subtítulo de su libro. Su invitación a salir del orden establecido es una de las mejores oportunidades para volver a mirar a la cordillera como un hecho trascendental y verdaderamente chileno. VD